

Récord de osas con crías en el occidente cantábrico



En 2010, 25 hembras de la subpoblación occidental de oso cantábrico tuvieron crías. Esta cifra récord mejora en casi un 40% la del año anterior y confirma que una de nuestras especies más emblemáticas se aleja de la extinción. Pero esta invitación al optimismo tiene su contrapunto en el estancamiento de la subpoblación oriental, cuyo futuro quedaría hipotecado si finalmente se construyera la estación de esquí de San Glorio.

Texto: Guillermo Palomero, Juan Carlos Blanco, Fernando Ballesteros, Alicia García-Serrano, Juan Herrero y Carlos Nores
Fotos: Fundación Oso Pardo

tor occidental de la cordillera Cantábrica, lo que representa un aumento muy considerable con respecto a las 18 registradas en 2009.

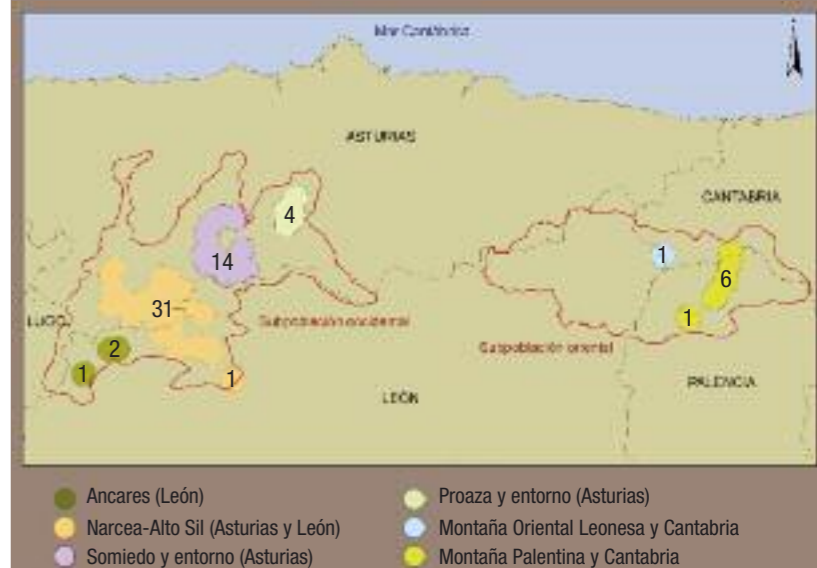
Este nuevo récord constituye una buena excusa para actualizar algunos conceptos sobre el oso y subrayar los muchos retos que debemos aún superar para seguir avanzando en su recuperación. No podemos por ejemplo olvidar que a las más de veinte osas paridas encontradas en la subpoblación occidental hay que añadir tres osas con crías en la subpoblación oriental. Es una cifra modesta, indicativa de que este pequeño núcleo, si bien no disminuye, se encuentra estancado en un número muy bajo, lo que exige dedicarle una atención especial en el futuro.

Pero comencemos con las buenas noticias. Los censos anuales de osas con crías son realizados por las administraciones autonómicas y la Fundación Oso Pardo (FOP), con el apoyo de otros colectivos y colaboradores. Tal y como apreciamos en el mapa del Cuadro 1, en estos tres últimos años se han densificado los dos núcleos reproductores más importantes del sector occidental, el de Somiedo (Asturias) y el de Narcea-Alto Sil, entre Asturias y León, donde se ha producido una tímida expansión hacia el sur en los montes de Igüeña.

Además, se ha consolidado la recuperación de las áreas reproductivas de Proaza (Asturias) y los Ancares, entre León y Lugo. Hay que resaltar que en Proaza no se constató reproducción entre 1996 y 2003, pero desde entonces todos los años ha habido una o dos osas con crías (excepto en 2005). En los Ancares no hubo re-

Una osa con crías de segundo año busca hierbas tiernas en una ladera de gran pendiente. Forman parte de la subpoblación occidental cantábrica de la especie.

Cuadro 1
¿Dónde viven las osas con crías?



Mapa de situación aproximada de las osas con crías del año localizadas entre 2007 y 2009. Los seis núcleos reproductores están identificados con otros tantos colores. La numeración indica las hembras paridas localizadas en cada núcleo durante esos años. Fuente: Comunidades autónomas cantábricas y FOP.

En los últimos años hemos anunciado que se estaba produciendo una progresiva recuperación de la subpoblación occidental de osos cantábricos, pero en 2010 se ha batido de forma espectacular el récord en el censo anual de hembras con crías. Oficialmente, el seguimiento de la última temporada terminará a mediados de 2011, ya que aún se podrían encontrar familias con oseznos nacidos el año pasado. Pero sí podemos adelantar que ya se han detectado 25 osas paridas en ese sec-



Cada año aumenta el número de grupos familiares de oso cantábrico en su subpoblación occidental, a la que pertenece esta hembra con sus dos crías del año.

producción desde que en 1989 empezamos el seguimiento, salvo la esporádica asomada de alguna osa asturiana, hasta que en la década pasada se detectaron una hembra con crías en 2001, otra en 2007 y dos en 2009.

En cuanto a las tres osas con crías del sector oriental, en 2010 se han movido entre la Montaña Palentina y Cantabria, donde realmente se concentra esta escasa subpoblación. En la Montaña Oriental Leonesa, la úl-

tima reproducción fue en 1993. En 2001 aparece una osa reproductora en la parte cántabra del puerto de montaña de San Glorio y posteriormente, este núcleo se consolida con partos en 2003, 2005, 2006 y 2009. En 2005 y 2009, las osas con crías frecuentaron tanto la vertiente leonesa como la cántabra de dicho puerto. Pero, aparte de esto, no ha vuelto a haber datos de reproducción en los tradicionales montes oseros leoneses de Riaño y Mampodre (Cuadro 1).

Otoño previo con mucho hayuco y bellota

Los datos de los últimos años indican sin ninguna duda que el número de osos de la cordillera Cantábrica está aumentando. Insistimos en ello porque, a pesar de las evidencias existentes (1, 2, 3), recientemente algunos estudios de la especie seguían manifestando su escepticismo y rebuscaban en la metodología de censo los fallos que les permitieran negar tal aumento (4). Y es que justamente en 2010 el número de osas con crías detectadas en la población occidental ha aumentado un 39% en relación al récord anterior de 18 hembras reproductoras, que se estableció en los años 2007 y 2009.

Este notable incremento podría estar favorecido por la enorme abundancia de frutos carnosos en el verano de 2009 y sobre todo de bellotas y hayucos en el otoño de ese mismo año. Por este mismo motivo, es posible que en las temporadas próximas, si no hay una producción excepcional de alimento, se reduzca un poco el número anual de osas reproductoras. En cualquier caso, la ten-

dencia creciente de la subpoblación occidental de osos en los últimos quince años resulta evidente (Cuadro 2). Baste recordar que en 1994, cuando el oso cantábrico vivía sus peores momentos, solo se detectaron tres osas con crías en ese sector y ninguna en el oriental.

Siguiendo los criterios de las listas rojas de la UICN, ambas subpoblaciones cantábricas habían sido catalogadas "En peligro crítico" en la última edición del Atlas y Libro Rojo de los Mamíferos de España, considerando que cada una de ellas tenía menos de 50 ejemplares maduros (5). Pero los datos actuales nos permiten ser algo más optimistas para el núcleo occidental. Si calculamos su número de osas adultas sumando las hembras paridas en los dos últimos años –ya que el intervalo mínimo entre partos es de dos años– obtenemos 43 animales. Multiplicando esta cifra por dos –suponiendo que haya tantos machos como hembras– obtenemos una cifra de entre 80 y 90 ejemplares adultos en la subpoblación occidental.

Probablemente las osas maduras sean más, ya que algunas tardarán en reproducirse sucesivamente más de dos años, aunque en todo caso lo que queda claro es que la población adulta supera con seguridad los 50 ejemplares y podría, por lo tanto, abandonar la categoría de "En peligro crítico". Para tener una idea aproximada del tamaño total de la subpoblación, podemos multiplicar otra vez ese último número de osos adultos por dos, ya que –al menos en Escandinavia– los cachorros y juveniles de cuatro años o menores constituyen la mitad de la población real (6).

En cualquier caso, el que la subpoblación occidental pase de estar "En peligro crítico" a simplemente "En peligro" según los criterios de la UICN es una buena noticia, pero no nos permite la más mínima relajación. Para que abandonase la categoría de "En peligro" y pasara a considerarse "Vulnerable" debería tener más de 250 ejemplares maduros, lo cual indica el enorme trabajo que aún queda por hacer.

Más osos muertos en el sector oriental

El aumento de las osas con crías en el sector occidental no puede ocultar los objetivos de recuperación que no se han cumplido. Por un lado, en 2010, la separación entre las hembras reproductoras más próximas de ambas subpoblaciones sigue siendo muy grande: 110 kilómetros entre Proaza y la Montaña Palentina. Aunque hay presencia de osos en el corredor interpoblacional y ya se ha constatado un caso de reproducción mixta entre animales de los dos núcleos (7), la comunicación demográfica y genética habitual entre éstos está lejos de haberse conseguido. Además, se mantiene el estancamiento de la subpoblación oriental, como ya describimos en un artículo anterior publicado en *Quercus* (3).

¿Por qué ocurre esto, mientras la subpoblación occidental se ha recuperado de forma tan llamativa? Pro-



Vigilantes de la Fundación Oso Pardo con sus equipos de digiscoping, con los que se obtienen fotos de osas con crías que ayudan a elaborar el censo anual.

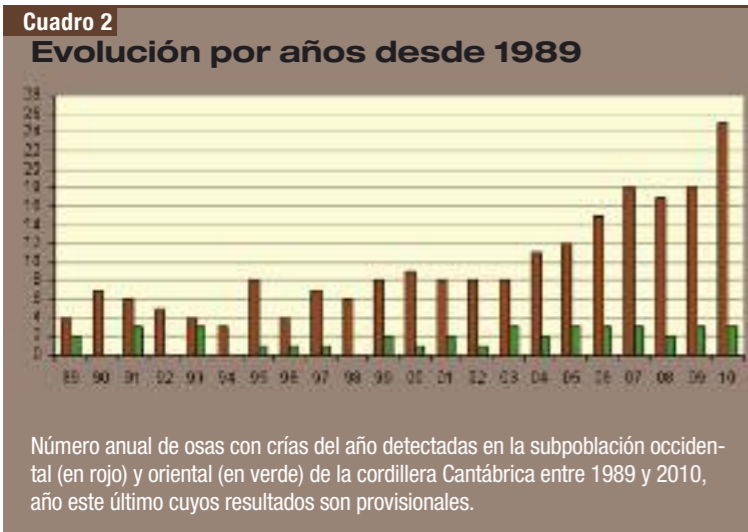
bablemente hay varios factores que contribuyen a ello. Por un lado, en el sector oriental se partió de un punto más bajo (entre ninguna y una osa reproductora cada año a mediados de la década de los noventa) que en el occidental (entre tres y cuatro, en el mismo periodo). También es cierto que la natalidad y la mortalidad de ambos núcleos parecen tener parámetros diferentes.

En el oriental, las osas tienen menos cachorros que en el occidental (el tamaño medio de camada en el bienio 2009-2010 ha sido de 1'3 en el primero, frente a 1'9 en el segundo). La menor natalidad puede deberse a un hábitat menos productivo, a los efectos de la endogamia o a la combinación de ambos factores. El caso es que en el citado bienio la subpoblación occidental ha producido 81 oseznos mientras que la oriental solo 8.

Si además echamos un vistazo a la mortalidad, las razones del estancamiento resultan evidentes. Es cierto que carecemos de información sólida que nos permita estimar la mortalidad del oso en la cordillera Cantábrica, pero se ha mantenido un registro de ejemplares encontrados muertos –en general, por causas humanas– desde 1980. Estos datos son incompletos y difíciles de cuantificar en relación al esfuerzo, pero como el método es el mismo a lo largo de todo el periodo su sesgo es probablemente similar y, en cualquier caso, permite realizar interesantes comparaciones.

La información recogida hasta 1994 fue publicada por Javier Naves y sus colegas (8). Los datos posteriores han sido recopilados por los equipos de seguimiento del oso cantábrico y están inéditos. Entre 1980 y 1994 se detectaron 36 casos de muertes (segura y probable) en la subpoblación occidental y 18 en la oriental (8). Entre 1995 y 2009 se confirmaron 7 casos de osos muertos seguros, excluyendo cachorros, en la occidental y 9 en la oriental (los datos probables se dejaron de considerar).

La conclusión es clara: en el segundo periodo de quince años el número de ejemplares muertos confirmados ha descendido con respecto al primero, a pesar



Hemeroteca

Quercus 295 - Septiembre 2010
Ref. 5301295 / 3'90 €
- Suplemento especial "LIFE+ Corredores Oso". Fundación Oso Pardo.

Quercus 281 - Julio 2009
Ref. 5301281 / 3'90 €
- Veinte años tras las osas con crías de la cordillera Cantábrica. Guillermo Palomero y otros autores.

Quercus 255 - Mayo 2007
Ref. 5301255 / 3'90 €
- San Glorio, vital para el futuro del oso pardo. Iñaki Reyero y Javier Fernández.

Quercus 236 - Octubre 2005
Ref. 5301236 / 3'90 €
- Los vigilantes del oso pardo. José Antonio Montero.

Insertamos un boletín de pedidos en la página 85.

de que el seguimiento se ha intensificado mucho y hay más osos. Esto explica la recuperación reciente de la población cantábrica. Pero también apreciamos que en la subpoblación oriental se han detectado más osos muertos que en la occidental, a pesar de que ésta última es unas seis veces mayor. Esto ayuda a explicar por qué esta subpoblación crece de forma sostenida, mientras que la oriental permanece estancada.

La experiencia demuestra que no hay fórmulas mágicas para conservar a los osos. Las recetas elementales que se establecieron hace varias décadas—preservación del hábitat y reducción de la mortalidad causada por el hombre—siguen siendo válidas en la actualidad.

Dos trabajadores de la Fundación Oso Pardo instalan un pastor eléctrico alrededor de un colmenar para prevenir ataques de oso.



Cuadro 3
Las claves de la recuperación

por José Luis García Lorenzo

La recuperación constatable de la población osera cantábrica ha sido una tarea larga y compleja, que se ha apoyado en numerosas líneas de trabajo y que ha contado con la participación de diferentes actores.

En todos estos años, se ha trabajado intensamente en la lucha contra el furtivismo, que aunque sigue haciendo acto de presencia se ha reducido de manera notable respecto a los duros años ochenta y principios de los noventa. Además, se ha conseguido que la práctica totalidad del territorio osero esté incluido en la Red Natura 2000, en gran parte gracias al esfuerzo de organizaciones como WWF España.

Por otro lado, se han desarrollado numerosas acciones de educación ambiental y de divulgación, que han contribuido a aumentar el apoyo social a la especie. También ha habido un buen apoyo financiero—como con el lince ibérico, el águila imperial y otras especies en peligro de extinción—destinado a la recuperación de la especie, en buena medida proveniente de fondos comunitarios.

Administraciones, científicos, ONG y agentes sociales han trabajado, en muchas ocasiones coordinadamente, para que las medidas señaladas y muchas otras tuvieran éxito. Desde la Fundación Oso Pardo hemos peleado contra el furtivismo, los lazos ilegales y los venenos a través de nuestras patrullas, hemos desarrollado acciones de custodia del territorio y conservación de hábitats, hemos impulsado un potente programa de educación ambiental en los centros escolares cantábricos y hemos buscado el mayor apoyo social posible, algo que consideramos clave, con convenios con los cazadores o con los principales ayuntamientos oseros.

Sin embargo, las políticas que tan buenos resultados han dado en el núcleo occidental no han tenido tanto éxito en el oriental, lo que nos exige redoblar los esfuerzos y seguir luchando para que, en un futuro no muy lejano, podamos disfrutar por fin de una población salvaje de osos estable y bien distribuida en toda la cordillera Cantábrica.

Autor: José Luis García Lorenzo es geógrafo y coordinador de proyectos de la Fundación Oso Pardo.



La traslocación de osas como posibilidad

Y después de la mortalidad, quizás convenga echar un vistazo al hábitat. Su disponibilidad en ambos sectores es diferente. En el occidental, las zonas favorables tienen ahora densidades de osos relativamente elevadas. Sin embargo, en el oriental, las pocas hembras existentes se concentran en la Montaña Palentina y en la pequeña zona osera de Cantabria. Por el contrario, los excelentes montes leoneses de Riaño, Mampodre y Sajambre, así como los bosques asturianos de Redes, Ponga y Amieva, carecen de ellas. Considerando el estancamiento de la subpoblación oriental y la filopatría de las osas (es decir, su resistencia natural a dispersarse), es posible que la colonización natural de estos hábitats favorables se demore años o décadas, si es que llega a producirse.

La pregunta lógica es: ¿por qué no cogemos hembras del sector occidental y las introducimos en el oriental? La respuesta habitual es que este tipo de traslocaciones resultan caras y además son técnica y políticamente complicadas. Pero, aun así, hemos asistido en los últimos años a reintroducciones o reforzamientos oseros exitosos en los Alpes italianos y en los Pirineos. Como hemos sugerido anteriormente (1), a lo mejor ha llegado la hora de debatir serenamente la viabilidad de un programa cantábrico de traslocación de osas, sopesando con realismo los pros y contras.

Pero para ello debemos estar seguros de que se van a conservar razonablemente estos paisajes oseros. Y debemos admitir que los nubarrones que se ciernen sobre

Cuadro 4
Los censos, en cuadernillos descargables

Desde hace tres años, los resultados de los censos anuales de osas con crías en la cordillera Cantábrica se vienen editando, en forma de cuadernillos anuales que pueden descargarse desde la página web de la FOP, a través de la siguiente ruta de acceso: www.fundacionosopardo.org (>“El oso pardo” >“Cuántos osos hay y dónde viven”).

el hábitat de la subpoblación oriental son ahora más negros que nunca. Por un lado, la reforma de la Ley del Suelo de Cantabria, aprobada en julio de 2009. Esta normativa, que permite construir viviendas en suelo rústico en torno a los pueblos de montaña y reformar las cabañas ganaderas dispersas en el monte para destinarlas a uso residencial o de turismo rural, aumentará el grado de penetración humana de los bosques oseros. Debemos reconocer que la riqueza natural española se debe en gran medida a la concentración de la población humana en núcleos urbanos compactos. La dispersión de viviendas por los montes es incompatible con la conservación del oso.

Pero el peligro más serio se encuentra en el proyecto de mega-estación de esquí de San Glorio, un cañonazo al corazón de la renqueante subpoblación oriental. Todos los científicos están de acuerdo en que esta instalación tendría un impacto muy grave en el hábitat de estos osos catalogados “En peligro crítico”. El proyecto ha sido reseñado en la lista Biodiversity 100, confeccionada con motivo de la Cumbre de Nagoya por la comunidad científica internacional y publicada por *The Guardian*, como uno de los atentados más relevantes contra la biodiversidad en el mundo (9).

En la FOP apostamos firmemente por el desarrollo de estas comarcas oseras y la necesidad de oportunidades para sus habitantes, pero no creemos que eso pueda lograrse con el proyecto actual de estación de esquí. Por eso, junto con SEO/BirdLife, WWF España y Gedemol, hemos presentado distintas propuestas de desarrollo sostenible que permiten generar actividad económica y puestos de trabajo sin poner en riesgo los valores ambientales del territorio. Hasta el momento, han sido bien acogidas en los municipios afectados.

Del mismo modo que la recuperación de la subpoblación occidental es el resultado de políticas de conservación puestas en práctica hace décadas, las decisiones de hoy afectarán a los osos en el futuro. Esperamos que finalmente se imponga la sensatez y que las administraciones responsables de conservar el oso en la subpoblación oriental tomen las medidas adecuadas de preservación del hábitat. De lo contrario, las buenas

noticias de hoy acabarán convirtiéndose en malas noticias en el futuro. ☹

Bibliografía

- (1) Palomero, G. y otros autores (2006). *Demografía, distribución, genética y conservación del oso pardo cantábrico*. Fundación Oso Pardo y Dirección General para la Biodiversidad (Ministerio de Medio Ambiente). Madrid.
- (2) Palomero, G. y otros autores (2008). Trends in number and distribution in brown bear females with cubs-of-the-year in the Cantabrian Mountains. *Ursus*, 18 (2): 145-157.
- (3) Palomero, G. y otros autores (2009). Veinte años tras las osas con crías de la cordillera Cantábrica. *Quercus*, 281: 14-21.
- (4) Fernández-Gil, A.; Ordiz, A. y Naves, J. (2010). Are Cantabrian bears recovering? *Ursus*, 21: 121-124.
- (5) Palomero, G. (2007). *Ursus arctos*. Ficha Libro Rojo. En *Atlas y Libro Rojo de los Mamíferos Terrestres de España*: 324-326. L. J. Palomo, J. Gisbert y J. C. Blanco (editores). Dirección General para la Biodiversidad, SECEM y Secemu. Madrid.
- (6) Swenson, J. E. y otros autores (2007). Predation on moose calves by European bears. *Journal of Wildlife Management*, 71: 1.993-1.997.
- (7) Pérez, T. y otros autores (2010). Evidence for improved connectivity between Cantabrian brown bear subpopulations. *Ursus*, 21: 104-108.
- (8) Naves, J. y otros autores (1999). *Riesgo de extinción del oso pardo cantábrico. La población occidental*. Fundación Oso de Asturias. Oviedo.
- (9) <http://www.guardian.co.uk/environment/2010/oct/04/biodiversity-100-actions-europe>

Las bellotas de roble son el objetivo de la búsqueda en la nieve de esta hembra y su oseño. La abundancia de este recurso en el otoño de 2009 fue clave para las buenas cifras del censo del año siguiente.

Autores

(1) Guillermo Palomero junto a un rastro de huellas de oso en Somiedo (Asturias). (2) Juan Carlos Blanco, en un bosque de la Montaña Oriental leonesa. (3) Fernando Ballesteros filma osos en el occidente cantábrico. (4) Alicia García-Serrano, buscando osas con crías en Somiedo. (5) Juan Herrero, en un día de campo en los Pirineos. (6) Carlos Nores señala los arañazos de un oso en un árbol de la Montaña Palentina.

Guillermo Palomero García es presidente de la Fundación Oso Pardo y ha coordinado los censos de osas con crías en la cordillera Cantábrica desde hace veinte años. **Fernando Ballesteros Bienzobas** es biólogo especializado en la conservación de especies amenazadas en la cordillera Cantábrica. **Juan Carlos Blanco Gutiérrez** es doctor en Biología y miembro del Grupo de Especialistas del Lobo y de la Iniciativa Europea para los Grandes Carnívoros de la UICN. **Alicia García-Serrano** es consultora en conservación de grandes carnívoros y en ecología del comportamiento. **Juan Herrero Cortés** es doctor en Biología y profesor del Área de Ecología de la Universidad de Zaragoza. **Carlos Nores Quesada** es doctor en Biología y subdirector del Instituto de Recursos Naturales y Ordenación del Territorio (Indurot) de la Universidad de Oviedo.

Agradecimientos
A las comunidades autónomas de Galicia, Asturias, Castilla y León y Cantabria, al Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, al Programa Life de la Unión Europea, a la Fundación Biodiversidad y a la Obra Social de Caja Madrid.

Dirección de contacto: Fundación Oso Pardo · c/ Isabel la Católica, 13 (entlo. dcha.) · 39007 Santander · Tel. 942.23.49.00 · Correo electrónico: osopardo@grn.es